

# ¿Cuál es el verdadero origen de la Pascua Florida?

*Millones de personas creen que la Pascua Florida, una de las celebraciones religiosas más populares del mundo, se encuentra en la Biblia. Pero ¿es así? ¿Ha indagado usted acerca de los orígenes y costumbres de este festival y los ha comparado con la Biblia?*

La Pascua Florida es una de las celebraciones religiosas más populares del mundo. Pero ¿se basa realmente en las enseñanzas de la Biblia?

Meditemos en lo siguiente por un momento: Esta festividad es uno de los feriados religiosos más importantes para los cristianos, pero en ninguna parte de la Biblia —ni en el libro de Hechos, que abarca varias décadas de la historia de la iglesia primitiva, ni en ninguna de las epístolas del Nuevo Testamento, escritas a lo largo de 30 a 40 años después de la muerte y resurrección de Jesucristo— vemos que los apóstoles o los primeros cristianos hayan celebrado algo semejante a la Pascua Florida o Pascua de Resurrección.

Los evangelios mismos parecen haber sido escritos desde aproximadamente una década después de la muerte y resurrección de Jesús hasta unos 60 años más tarde (en el caso del Evangelio de Juan). Sin embargo, en ninguno de ellos encontramos la más mínima alusión a una celebración que se asemeje a la Pascua Florida.

Si la Pascua Florida no proviene de la Biblia ni fue celebrada por los apóstoles ni por la iglesia cristiana primitiva, ¿dónde se originó?

## Los asombrosos orígenes de la Pascua Florida

En el *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, del lexicógrafo W.E. Vine, encontramos la siguiente descripción del término *Pascua*:

“Pascha, la transcripción griega del término arameo para la Pascua, del hebreo *pāsach*, pasar por encima, dejar a un lado, [es] una fiesta instituida por Dios en conmemoración de la liberación de Israel de Egipto, y anticipando el sacrificio expiatorio de Cristo . . . La fiesta de la Pascua celebrada por los cristianos en los tiempos post-apostólicos era una continuación de la fiesta judía, pero no fue instituida por Cristo, ni estaba relacionada con la Cuaresma.

La fiesta pagana en honor a la diosa de la primavera, Eástre (otra forma del nombre Astarté, uno de los títulos de la diosa caldea, la reina del cielo), era totalmente distinta de aquella Pascua; sin embargo, la fiesta pagana se introdujo en la apóstata religión occidental, bajo la guisa [es decir, disfrazada] de ‘pascua’, como parte del intento de adaptar las fiestas paganas en el seno de la cristiandad. Por cierto que en inglés recibe el nombre de Easter, derivado de Eástre, lo que evidencia el verdadero origen pagano de la llamada ‘Pascua cristiana’, que no coincide en el tiempo con la Pascua judía” (Libros CLIE, 1984, 3:141).

Este párrafo nos da mucha información. Notemos lo que el autor, W.E. Vine —un versado erudito clásico, teólogo, experto en idiomas antiguos y autor de destacados libros de consulta bíblica— nos dice acerca de los orígenes de esta celebración:

La versión moderna de esta festividad no tiene origen bíblico, sino que se deriva del culto a Astarté, una diosa caldea (babilónica) conocida como “la reina del cielo”. Ella es mencionada por este mismo nombre en la Biblia, en Jeremías 7:18 y 44:17-19, 25. Además, en 1 Reyes 11:5, 33 y 2 Reyes 23:13 hay referencias a Astoret, la versión hebrea de su nombre. ¡Es parte de la misma religión pagana que Dios condena!

Es más, los primeros cristianos, incluso después de la era apostólica, continuaron observando una variante de la fiesta bíblica de la Pascua (su diferencia radicaba en el nuevo simbolismo introducido por Jesús; ver, por ejemplo, Mateo 26:26-28 y 1 Corintios 11:23-28).

La Pascua Florida era muy distinta de la Pascua del Antiguo Testamento y de la del Nuevo Testamento tal como la entendía y practicaba la iglesia primitiva, la cual se basaba en las enseñanzas de Jesús y de los apóstoles. Además, la Pascua Florida era un festival pagano cuyas raíces se originaban en la adoración de otros dioses, y que fue introducida mucho más tarde en la cristiandad

apóstata en un intento deliberado por convertir esas celebraciones en algo aceptable.

## Símbolos precristianos

La *Enciclopedia Católica*, en su artículo “Pascua”, dice lo siguiente: “El término inglés para Pascua, Easter, según Beda el Venerable [monje del siglo octavo], se relaciona con Estre, una diosa teutónica de la luz naciente del día y de la primavera, deidad que, sin embargo, es por lo demás desconocida . . .” (<http://www.encyclopediacatolica.com/p/pascua.htm>).

*Estre* es el antiguo nombre europeo que se le daba a la misma diosa venerada por los babilonios como *Astarté* o *Istar*, diosa de la fertilidad, cuya celebración más importante se llevaba a cabo en la primavera (en el hemisferio norte).

En el mismo artículo y bajo el subtítulo “Huevos de Pascua”, leemos que “la costumbre puede tener su origen en el paganismo, pues una gran cantidad de costumbres paganas, que celebraban el retorno de la primavera, se introdujeron en la Pascua”.

Bajo el subtítulo “Conejo de Pascua”, afirma: “El conejo es un símbolo pagano y siempre ha sido un emblema de fertilidad”.

En el libro *Catholic Customs and Traditions*, el escritor Greg Dues explica en detalle el simbolismo del huevo en las antiguas culturas precristianas: “El huevo se ha convertido en un símbolo muy popular de la Pascua Florida. Los mitos sobre la creación de muchos pueblos de la antigüedad se basan en un huevo cosmogónico que dio origen al universo.

”En los antiguos pueblos de Egipto y Persia los amigos intercambiaban huevos decorados en el equinoccio de primavera, es decir, al comienzo del nuevo año. Estos huevos eran para ellos un símbolo de la fertilidad, ya que el surgimiento de una criatura viva del interior de un huevo era para la gente de esos tiempos algo realmente asombroso. Los cristianos del Cercano Oriente adoptaron esta tradición, y el huevo

de Pascua Florida pasó a ser un símbolo religioso. Llegó a representar el sepulcro del cual emergió Jesús” (“Costumbres y tradiciones católicas”, 1992, p. 101).

El mismo autor también explica que, al igual que el huevo, el conejo fue asociado con la Pascua Florida por simbolizar poderosamente la fertilidad: “Con frecuencia, a los niños pequeños se les enseña que los huevos de Pascua Florida son traídos por un conejo. Los conejos son parte del simbolismo precristiano de la fertilidad, debido a su fama para reproducirse con rapidez” (*ibidem*, p. 102).

Lo que estas fuentes de consulta nos dicen es que la cristiandad reemplazó el significado de la Pascua bíblica y de la Fiesta de los Panes sin Levadura con huevos y conejos, símbolos paganos de la fertilidad. Tales símbolos desvirtúan y ocultan la verdad sobre la muerte y resurrección de Jesucristo.

### La Pascua Florida se impone

Sin embargo, la historia no termina aquí. En realidad, muchas fuentes confiables de información verifican el hecho de que la Pascua Florida se convirtió en un festival que *sustituyó* las celebraciones bíblicas de la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura. (Para más información sobre el significado de esta fiesta, no deje de leer el artículo de la página 6: “¿Qué significa para los cristianos la Fiesta de los Panes sin Levadura?”)

Observemos lo que dice la *Encyclopædia Britannica* sobre esta transición: “No hay indicio de la celebración de la Pascua Florida en el Nuevo Testamento, ni en los escritos de los padres apostólicos . . . Los primeros cristianos continuaron observando los festivales judíos, aunque con un espíritu renovado, como conmemoraciones de los eventos que representaban estas fiestas . . .

”Por otro lado, los cristianos gentiles, libres de las tradiciones judías, identificaron el primer día de la semana [domingo] con la Resurrección, y guardaron el viernes que lo precedía como conmemoración de la crucifixión, sin tomar en cuenta el día del mes” (Undécima edición, p. 828).

Así fue cómo la Pascua Florida, un festival pagano con sus correspondientes símbolos paganos de la fertilidad, reemplazó las fiestas ordenadas por Dios que tanto Jesús como los apóstoles y la iglesia primitiva celebraron. Pero esto no sucedió de un momento a otro; esta práctica no se consolidó hasta el año 325 d.C., es decir, casi

tres siglos después de la crucifixión y resurrección de Jesús. Lamentablemente, no se cimentó sobre los fundamentos de la verdad bíblica, sino sobre las bases del antisemitismo y del poder eclesiástico e imperial.

Como explica más detalladamente la *Encyclopædia Britannica*: “Una de las razones que llevó a Constantino [el emperador romano] a convocar el concilio de Nicea en el año 325, fue la de alcanzar un acuerdo definitivo sobre la disputa [si se debía guardar la Pascua Florida o la Pascua bíblica] . . . La decisión unánime del concilio fue que la Pascua Florida debía observarse el domingo, y el mismo domingo en todo el mundo, y ‘que de ahora en adelante nadie debe imitar la ceguera de los judíos’” (*ibidem*, pp. 828-829).

Quienes decidieron “imitar la ceguera de los judíos” —es decir, que continuaron guardando las mismas fiestas bíblicas que celebraron Jesús y los apóstoles en vez del festival recién “cristianizado” de la Pascua Florida— fueron sistemáticamente perseguidos por la poderosa alianza de iglesia y estado del Imperio Romano, bajo el emperador Constantino.

Este festival de la Pascua Florida, respaldado por el poder del imperio, muy pronto

**La cristiandad reemplazó el significado de la Pascua bíblica y de la Fiesta de los Panes sin Levadura con huevos y conejos, símbolos paganos de la fertilidad. Tales símbolos desvirtúan y ocultan la verdad sobre la muerte y resurrección de Jesucristo.**

se afianzó como una de las celebraciones más populares del cristianismo tradicional.

### La influencia del paganismo

El historiador británico James Frazer menciona cómo la Pascua Florida y sus ritos entraron en la iglesia romana establecida, junto con otras costumbres y celebraciones paganas:

“Tomadas conjuntamente las fiestas paganas y cristianas, vemos cómo tienen coincidencias demasiado estrechas y demasiado numerosas para considerarlas accidentales; ellas muestran el pacto a que se vio obligada la iglesia en la hora de su triunfo con sus rivales vencidas [las religiones paganas que competían con el cristianismo dentro del imperio], pero todavía peligrosas.

”El inflexible espíritu de protesta de los misioneros primitivos, con sus fieras denuncias del paganismo, fue tornándose en conducta flexible, tolerancia cómoda y com-

preensiva caridad de los eclesiásticos solapados que percibieron con claridad que para que el cristianismo conquistara el mundo le era preciso atenuar las demasiado rígidas reglas de su fundador, ensanchando algún tanto la puerta estrecha que conduce a la salvación” (*La Rama Dorada*, 1979, p. 417).

En resumen, para aumentar y ampliar el atractivo de la nueva religión “cristiana” en aquellos primeros siglos, las poderosas autoridades eclesiásticas romanas, con el apoyo del Imperio Romano, simplemente adoptaron los ritos y prácticas de las religiones paganas, las rebautizaron como “cristianas” y crearon un tipo de cristianismo completamente nuevo, con costumbres y enseñanzas diametralmente opuestas a las de la iglesia que Jesús fundó.

El cristianismo auténtico de la Biblia casi desapareció por completo, y fue forzado a la clandestinidad por la persecución, ya que sus seguidores rehusaron contemporizar con semejante sistema.

La Pascua Florida no representa fielmente el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesucristo, aunque así lo consideren quienes aceptan ciegamente las tradiciones religiosas. En realidad, este festival desvirtúa la verdad al respecto porque

está relacionado con la diosa babilónica Astarté, también conocida como Astoret o Istar, cuya adoración está directa y explícitamente condenada en la Biblia. Las antiguas prácticas y símbolos de la fertilidad asociados con su culto ya existían mucho antes de Cristo y, desgraciadamente, han reemplazado y desvirtuado la verdad acerca de su muerte y resurrección.

Muchos de los que profesan ser cristianos pueden hacerse esta pregunta al verse confrontados con estos hechos acerca de la Pascua Florida: Con tantos millones de cristianos bien intencionados, ¿por qué Dios no habría de sentirse complacido? Pero Jesús ya dio la respuesta en Mateo 15:9 donde, refiriéndose a su Padre, dijo: “*En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres*”. ¿Cómo va a decidir usted adorar a Dios, en espíritu y en verdad (Juan 4:23), o según fraudes y fábulas? □

# Jesús no fue crucificado un viernes ni resucitó un domingo

*¿Cómo podemos acomodar tres días y tres noches entre la tarde del Viernes Santo y el amanecer del Domingo de Resurrección? De hecho, es imposible. ¿Cuál es, entonces, la verdad sobre la crucifixión y la resurrección de Jesús?*

Casi dos mil millones de personas que profesan el cristianismo creen que Jesucristo fue crucificado y sepultado en la tarde del Viernes Santo y que volvió a la vida en la alborada del Domingo de Resurrección, es decir, un día y medio más tarde.

Pero cuando comparamos esto con lo que Jesús mismo afirmó con respecto al lapso que iba a estar en el sepulcro, nos encontramos con una enorme contradicción. Él dijo: “Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mateo 12:40).

El contexto en el que Jesús pronunció estas palabras es muy importante. Los escribas y fariseos estaban exigiendo una señal milagrosa como prueba de que él era realmente el tan esperado Mesías. “Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera

demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás” (v. 39).

Esta fue la *única* señal que Jesús les daría para corroborar que era el Mesías profetizado: “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”.

### La cronología tradicional no tiene sentido

Los evangelios son muy explícitos al afirmar que Jesús murió y que su cuerpo fue colocado apresuradamente en el sepulcro hacia el final de la tarde, justo antes de la puesta del sol, cuando estaba por comenzar un día santo (Juan 19:30-42).

De acuerdo con la cronología tradicional, de la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado hay una noche y un día. Del sábado por la noche hasta el amanecer

del domingo hay otra noche, lo que da un total de dos noches y un día. Entonces, ¿de dónde sacamos otra noche y dos días más para completar los tres días y las tres noches que Jesús dijo que estaría en el sepulcro?

Sin duda alguna, esto es un problema serio. La mayoría de los teólogos y eruditos religiosos tratan de justificarse argumentando que cualquier porción de un día o de una noche cuenta como un día o una noche completos. Así, dicen ellos, los minutos finales del viernes equivalen al primer día, todo el día sábado equivale al segundo, y los primeros minutos del domingo equivalen al tercer día.

Suena razonable, ¿no le parece? Pero el problema es que simplemente no cuadra. Si tal explicación fuese válida, tendríamos tres días y sólo *dos* noches.

Además, en Juan 20:1 se nos dice que “el primer día de la semana, María Magdalena

## Antiguos documentos corroboran el día de la crucifixión

¿Sabía usted que existen más pruebas históricas que respaldan el concepto de una crucifixión en día miércoles? Aunque en los primeros siglos del cristianismo esta perspectiva era minoritaria y se oponía a las enseñanzas predominantes de la iglesia romana, algunos documentos históricos indican que hubo una Pascua el martes por la noche, una crucifixión el miércoles en la tarde y una resurrección el sábado a la puesta del sol.

Alrededor del año 200 d.C., un documento llamado *Didascalia Apostolorum*, que supuestamente contenía enseñanzas de los apóstoles, menciona que la última Pascua que Jesucristo celebró con sus discípulos se llevó a cabo un martes por la noche. Cabe aclarar que el tiempo a que se alude en este documento corresponde al método bíblico de contar los días; es decir, el primer día de la semana era domingo y los días comenzaban a la puesta del sol.

Este documento afirma: “Porque después de comer la Pascua en el tercer día de la semana [el martes] al atardecer, nos dirigimos al monte de los Olivos; y durante esa noche arrestaron a nuestro Señor Jesús. Y al día siguiente, que era el cuarto día de la semana [miércoles], él permaneció bajo custodia en la casa del sumo sacerdote Caifás”.

Paradójicamente, el texto prosigue relatando que Jesús fue crucificado un viernes, lo que pone en evidencia la confusión que existía en cuanto a las fechas, porque el texto bíblico claramente demuestra que fue crucificado el día siguiente a la cena pascual. No obstante, el documento comprueba que en ese tiempo, para algunos era un hecho que la Pascua había ocurrido un martes al atardecer, lo que lógicamente sitúa la crucifixión al día siguiente, es decir, el miércoles.

Epifanio (367-403 d.C.), obispo de Salamis, escribió que “el miércoles y el jueves son días de ayuno hasta la hora novena, porque al comienzo del miércoles el Señor fue arrestado y el viernes fue crucificado”. Como podemos ver, aun cuando la opinión predominante sostenía que el día de la crucifixión era el viernes, se sabía que el día del arresto de Jesús era un miércoles. (Recordemos que en una semana basada en días calculados de tarde a tarde, el miércoles —es decir, el cuarto día de la semana— había comenzado a la puesta del sol del martes.)

Ya en el siglo quinto la celebración del Domingo de Pascua se había difundido ampliamente. Sin embargo, un historiador eclesiástico de ese tiempo, llamado Sócrates, en una sección de su historia titulada “Diferencias de uso en cuanto a la Pascua”, mencionó que algunos cristianos celebraban la resurrección en sábado en lugar del domingo. Lo explicó así: “De hecho, en el oriente otros celebraban aquella fiesta en el sábado”.

El obispo Gregorio de Tours (538-594), aun cuando creía en una resurrección dominical, reconocía que muchos creían que Jesús había resucitado el séptimo día de la semana. Lo dijo así: “Según nuestras creencias, la resurrección del Señor ocurrió en el primer día y no en el séptimo día como muchos opinan”.

Así, en lugar de una aceptación unánime a favor de la cronología de Viernes Santo-Domingo de Resurrección, ya en los primeros siglos existía confusión en cuanto a la fecha de la crucifixión de Jesús. Por otra parte, estos registros históricos muestran que durante ese período una minoría de cristianos sí comprendía la cronología bíblica de una Pascua el martes, una crucifixión el miércoles y una resurrección el sábado por la tarde. □



fue de mañana, *siendo aún oscuro*, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro”.

¿Capta usted el problema en este punto? Juan nos dice que aún estaba oscuro cuando María fue a la tumba el domingo y la encontró vacía. *Antes del amanecer Jesús ya había resucitado*. Eso quiere decir que no estuvo en el sepulcro en ningún momento de la parte diurna del domingo, así que éste no puede contarse como parte de los tres días y las tres noches.

Eso nos deja, cuando mucho, con parte del día viernes, toda la noche del viernes, la parte diurna completa del sábado, y la mayor parte de la noche del sábado. Todo ello suma un día entero y parte de otro, más una noche completa y la mayor parte

**Juan nos dice que aún estaba oscuro cuando María fue a la tumba el domingo y la encontró vacía. Antes del amanecer Jesús ya había resucitado. Eso quiere decir que no estuvo en el sepulcro en ningún momento de la parte diurna del domingo, así que éste no puede contarse como parte de los tres días y las tres noches.**

de otra noche. A todo esto aún le falta por lo menos un día y una noche completos si creemos lo que Jesús dijo acerca del tiempo que iba a permanecer en el sepulcro.

Es evidente que algo no encaja bien. O Jesús se equivocó al decir el lapso que estaría en el sepulcro, o la cronología tradicional del Viernes Santo y el Domingo de Resurrección está errada por cuanto no concuerda con la Biblia.

Obviamente, ambas cronologías no pueden ser ciertas. ¿Cuál de ellas es, entonces, la correcta?

### El tiempo según Dios

La fórmula para entender la cronología correcta de la crucifixión y resurrección de Jesucristo se basa en conocer cómo marca Dios el comienzo y el final de los días, y también el calendario de las fiestas bíblicas que coincidieron con estos sucesos.

En primer lugar, debemos darnos cuenta de que Dios no comienza ni termina los días a la medianoche, como lo hacemos nosotros. Este es un método de origen humano. En Génesis 1:5 se nos dice claramente que, para Dios, los días empiezan en la tarde y terminan en la siguiente tarde: “Y fue la tarde [la porción nocturna] y la mañana [la porción diurna] un día”. Dios repite esta fórmula en todos los seis días de la creación.

En Levítico 23, donde Dios enumera todas sus fiestas santas, especifica que deben observarse “de tarde a tarde” (v. 32), en otras palabras, de puesta de sol a puesta de sol.

Por esta razón José de Arimatea y Nicodemo, seguidores de Jesús, se apresuraron a colocar su cuerpo en el sepulcro de José, que quedaba cerca, justo antes de la puesta del sol (Juan 19:39-42). Estaba por comenzar un día santo (v. 31), cuando todo tipo de labor debía suspenderse.

### Dos tipos de “días santos”

Juan nos dice en el versículo 31: “Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la Pascua, a fin de que los cuerpos [de los crucificados] no quedasen en la cruz en el

día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas [para acelerar la muerte], y fuesen quitados de allí”.

En la cultura judía de ese tiempo, las labores de cocina y limpieza del hogar se hacían el día anterior al sábado para así no trabajar en el día de reposo que Dios santificó. Por eso, el día previo al sábado se conocía comúnmente como “el día de preparación”. Resulta evidente que el día en que Jesús fue crucificado y sepultado tuvo que ser la víspera de un día santo.

Pero la pregunta es: ¿Qué día santo?

La mayoría de las personas creen que Juan está hablando simplemente del día de reposo semanal, que se observaba desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. Como la afirmación de Juan aquí parece muy clara, la mayoría supone que Jesús murió y fue sepultado un viernes, y de allí se deriva la tradicional creencia de que fue crucificado y murió el “Viernes Santo”.

Tal parece que son muy pocos los que entienden que en la Biblia se habla acerca de *dos tipos* de días santos: primero, el sábado, el séptimo día de cada semana (que no debe confundirse con el domingo, que en realidad es el primer día de la semana); y segundo, los siete días santos anuales que se mencionan en Levítico 23 y en varios

otros pasajes bíblicos, los cuales pueden caer en *cualquier día* de la semana.

Debido a que el cristianismo tradicional abandonó hace mucho la celebración de estas fiestas bíblicas anuales (además del sábado semanal), por muchos siglos la gente no ha podido reconocer que los evangelios claramente nos revelan cuándo Jesús fue crucificado y cuándo resucitó. Esto, a su vez, nos permite entender por qué tanto el “Viernes Santo” como el “Domingo de Resurrección” jamás ocurrieron como comúnmente se cree.

El apóstol Juan explícitamente nos dice que el día santo que comenzó a la puesta del sol inmediatamente después de la sepultura de Jesús era uno de estos días santos anuales. Fijémonos en Juan 19:31, donde se menciona que “aquel día de reposo era de gran solemnidad”, expresión que se usaba para diferenciar los siete días santos anuales del día de reposo que ocurría cada sábado.

¿Cuál era, entonces, ese día “de gran solemnidad” que comenzó inmediatamente después de la apresurada sepultura de Jesús?

Los evangelios nos dicen que la noche previa a la condena y crucifixión de Jesús, él celebró la Pascua con sus discípulos (Mateo 26:19-20; Marcos 14:16-17; Lucas 22:13-15). Esto significa que fue crucificado en el día mismo de la Pascua.

En Levítico 23, donde se detallan las fiestas de Dios, leemos que el día después de la Pascua comienza un nuevo festival, la Fiesta de los Panes sin Levadura (vv. 5-6). Refiriéndose específicamente a esta fiesta dice: “El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis” (v. 7).

Este es el primero de los días santos anuales de Dios. Es el día “de gran solemnidad” al cual se refirió Juan. Varios comentarios, enciclopedias y diccionarios bíblicos hacen notar que aquí Juan se estaba refiriendo a un día santo anual en lugar del día de reposo que ocurre cada sábado.

La Pascua comenzó a la puesta del sol y concluyó a la puesta del sol del día siguiente. Jesús comió la cena pascual con sus discípulos y fue arrestado más tarde esa misma noche. Unas horas más tarde, después del amanecer, fue interrogado por Poncio Pilato, crucificado y luego sepultado apresuradamente justo antes de la próxima puesta de sol, cuando terminaba la Pascua y comenzaba el día “de gran solemnidad”, es decir, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura.

## Cronología bíblica de la crucifixión y resurrección de Jesucristo

### Martes:

Jesús comió la cena pascual con sus discípulos (al comienzo del 14 de nisán, según el cómputo bíblico) e instituyó los símbolos del nuevo pacto (Mateo 26:26-28). Después, en esa misma noche, fue traicionado por Judas, arrestado y llevado ante el sumo sacerdote.

### Miércoles:

Jesús fue crucificado y murió alrededor de las 3 p.m. (Mateo 27:46-50). Este era el día de preparación para un día santo anual, no semanal, que comenzaba a la puesta del sol (Marcos 15:42; Lucas 23:54; Juan 19:31). El cuerpo de Jesús fue colocado en el sepulcro justo antes de la puesta del sol (Mateo 27:57-60).

### Jueves:

Este era el día “de gran solemnidad”, un día santo anual, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura (Juan 19:31; Levítico 23:4-7). La Biblia lo menciona como el día posterior al “día de preparación” (Mateo 27:62).

### Viernes:

El día de gran solemnidad ya había concluido, y las mujeres compraron y prepararon especias para ungir el cuerpo de Jesús. El reposo semanal del sábado comenzó el viernes a la puesta del sol (Marcos 16:1; Mateo 23:56).

### Sábado:

Las mujeres descansaron el sábado conforme al cuarto mandamiento (Lucas 23:56; Éxodo 20:8-11). Jesús resucitó cerca de la puesta del sol, exactamente tres días y tres noches después de ser sepultado, cumpliendo así la señal de Jonás y dando validez a la señal de su mesiazgo.

### Domingo:

Las mujeres trajeron los ungüentos y especias muy temprano, cuando todavía estaba oscuro (Lucas 24:1; Juan 20:1), y descubrieron que Jesús ya había resucitado (Mateo 28:1-6; Marcos 16:2-6; Lucas 24:2-3; Juan 20:1). Él no resucitó el domingo por la mañana, sino alrededor de la puesta del sol del día anterior.

En Levítico 23 se especifican el orden y la fecha de estos días, y los evangelios confirman el orden de los acontecimientos a medida que ocurrieron.

### Crucificado un miércoles, no un viernes

Existen varios programas de computador que nos permiten calcular en cualquier año determinado la fecha de la Pascua y las demás fiestas bíblicas. Estos programas muestran que en el año 31 de nuestra era, año en que murió Jesucristo, la cena pascual se comió el martes en la noche y que la puesta del sol del miércoles marcó el comienzo del día “de gran solemnidad”, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura.

En consecuencia, Jesús murió y fue sepultado un *miércoles* por la tarde, no un viernes.

¿Es posible encontrar más pruebas de esto en los evangelios? ¡Desde luego que sí!

Examinemos un detalle que rara vez se tiene en cuenta: “Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle” (Marcos 16:1).

En esos tiempos, si el cuerpo de un ser querido era colocado en un sepulcro en lugar de ser enterrado, era habitual que los amigos y familiares pusieran especias aromáticas en el sepulcro junto al cadáver para neutralizar las emanaciones de la descomposición del cuerpo.

Como el cuerpo de Jesús había sido colocado en el sepulcro justo antes del comienzo de ese día de reposo anual, las mujeres no habían tenido tiempo de comprar especias. Además, no pudieron haberlas

comprado durante el día santo, ya que las tiendas estaban cerradas. Por ello, dice Marcos, compraron las especias “cuando pasó el día de reposo”.

Pero observemos otro detalle muy revelador en Lucas 23:55-56: “Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y *descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento*”.

¿Capta usted el problema? Marcos afirma claramente que las mujeres compraron las especias *después* del sábado: “cuando pasó el día de reposo”. Lucas nos dice que las mujeres prepararon las especias y aceites fragantes, después de lo cual “*descan-*

**Es obvio que Jesús no resucitó al despuntar la mañana del domingo. Entonces, ¿cuándo resucitó? La respuesta es muy sencilla si nos limitamos a leer los evangelios —y las palabras del mismo Jesucristo— y simplemente aceptamos lo que nos dicen.**

*saron el día de reposo, conforme al mandamiento*”.

Por lo tanto, compraron las especias *después* del día de reposo, y las prepararon *antes* del día de reposo. Hay una evidente contradicción entre los relatos de ambos evangelios, ¡a menos que se esté hablando de *dos* días de reposo!

De hecho, cuando entendemos que se trata de *dos días de reposo distintos*, ya no existe ninguna contradicción.

Marcos nos dice que después del día “de gran solemnidad”, es decir el día santo anual que comenzó el miércoles a la pue-

ta del sol y terminó el jueves a la misma hora, las mujeres compraron las especias para ungir el cuerpo de Jesús. Lucas nos dice que entonces ellas prepararon las especias —labor que debió haberse realizado el viernes— y que después “*descansaron el día de reposo* [el día de reposo semanal, que se guardaba desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado], *conforme al mandamiento*”.

Cuando comparamos los detalles en ambos relatos, claramente podemos observar que se está hablando de dos días santos distintos, separados por un día de trabajo. El primero era un día “de gran solemnidad”: el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, que cayó en un jueves. El segundo era un día de reposo normal: el

sábado, séptimo día de la semana. (En el recuadro adjunto hemos enumerado estos sucesos día por día.)

El texto griego de los evangelios también nos permite ver claramente que en estos relatos se mencionan dos días santos. En Mateo 28:1, donde Mateo escribe que las mujeres fueron al sepulcro “pasado el día de reposo”, la palabra griega que corresponde a la frase “día de reposo” es plural, de manera que una traducción más acertada podría ser “pasados los días de reposo”.

Ver **CRUCIFICADO** en la página 8

# ¿Qué significa para los cristianos la Fiesta de los Panes sin Levadura?

Para poder comprender el significado de la Fiesta de los Panes sin Levadura, es fundamental que entendamos que Jesucristo resucitado vive su vida en cada uno de sus fieles seguidores.

Un creciente número de cristianos en todo el mundo está descubriendo y celebrando las fiestas bíblicas de Levítico 23. Al examinar el simbolismo relacionado con estos festivales, estas personas han empezado a verlos a la luz de la vida y la misión de Jesucristo.

Al fin y al cabo, Jesús, al ser sacrificado como nuestro cordero pascual, inició el cumplimiento del plan de salvación. Notemos lo que dijo el apóstol Pablo al respecto: “Porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7; comparar con Isaías 53:7-9; 1 Pedro 1:18-19). Más aún, Jesús fundó su iglesia en otra de estas fiestas: la de Pentecostés (Hechos 2). Es obvio que para él estas fiestas santas eran muy importantes.

Durante la primavera (marzo-abril) en el hemisferio norte, inmediatamente después de la Pascua y varias semanas antes de la Fiesta de Pentecostés, hay otra fiesta bíblica: la de los Panes sin Levadura, que dura siete días (Levítico 23:6-8; Éxodo 12:17-18). Examinemos brevemente el suceso más grandioso jamás ocurrido durante esta fiesta y su significado para los cristianos de hoy.

## El más grande entre varios sucesos importantes

Algunos podrían suponer que la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, también ocurrida justo después de la Pascua y durante la Fiesta de los Panes sin Levadura (Números 33:3), fue el suceso más grandioso acontecido en esta fiesta bíblica.

Otros podrían considerar que el cruce del mar Rojo, tradicionalmente asociado con el último día de los Panes sin Levadura, es otro de los acontecimientos destacados de este festival. Esto significó que por fin Israel estaba libre del dominio egipcio; su libertad era ya una realidad. Más tarde, después de que Israel entrara en la Tierra Prometida, la milagrosa conquista de Je-

ricó se llevó a cabo durante los siete días de esta fiesta.

Otros importantes sucesos ocurridos en la Fiesta de los Panes sin Levadura fueron la rededicación del pueblo de Dios a su Creador. Hay dos ejemplos de esto en el Segundo Libro de Crónicas. Desde el capítulo 29 hasta el 31 se describe la reforma religiosa dirigida por el rey Ezequías, y los capítulos 34 y 35 nos hablan de otra reforma encabezada por el rey Josías. Estos pasajes revelan la enorme emoción y alegría que sintieron los israelitas cuando se comprometieron nuevamente con Dios (ver 30:21-23 y 35:17-18).

Pero hay un hecho acontecido durante los Días de Panes sin Levadura cuyo impacto es muchísimo mayor que el de cualquiera de aquellos ya mencionados: ¡la resurrección de Jesucristo!

## ¿Cuándo resucitó Jesucristo?

Sabemos que Jesús fue crucificado la víspera de un día santo, como se nos dice en Juan 19:31. Aunque la mayoría de las personas suponen que el día de reposo mencionado aquí era el sábado (que se guardaba desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado), Juan nos dice claramente que este día de reposo en particular era “de gran solemnidad”, término usado para designar cada uno de los días santos que formaban parte de los festivales de Dios.

Una lectura acuciosa de los evangelios nos revela que este día “de gran solemnidad” era el primero de la Fiesta de los Panes sin Levadura, que es un día santo (Levítico 23:2, 6-7) y que puede caer en cualquier día de la semana.

Jesús permaneció en el sepulcro tres días y tres noches, tal como lo había prometido (Mateo 12:40). Es imposible hacer concordar la afirmación de Jesús en Mateo 12 con la idea de una crucifixión en la tarde del viernes y de una resurrección el domingo por la mañana. (No deje de leer “Jesús no fue crucificado un viernes ni resucitó un domingo”, en la página 3.)

Tres días y tres noches, empezando a contar desde el momento de su sepultura, justo antes del comienzo del primer día de Panes sin Levadura, nos lleva a la puesta del sol al concluir el sábado, también durante la semana de los Panes sin Levadura, y nos indica que ese fue el momento en que Jesús resucitó.

La realidad es que la resurrección no se efectuó el domingo por la mañana. Pero ese domingo se esparció rápidamente la noticia de que el sepulcro estaba vacío y de que Jesús se había aparecido primero a María Magdalena (Juan 20:11-18) y después a otros de sus seguidores.

## El acontecimiento más extraordinario de la historia humana

Reflexionemos. Si hubiésemos sido seguidores de Jesús en Jerusalén al momento de su resurrección y se nos hubiese dicho que él había resucitado, ¿cuál habría sido el tema de nuestras conversaciones durante el resto de aquella fiesta? ¿En qué hubiésemos estado pensando? Indudablemente, en el acontecimiento más grandioso que había ocurrido en la historia de la humanidad, la declaración misma del ángel: “Ha resucitado” (Mateo 28:6-7).

Esa Fiesta de los Panes sin Levadura marcó un hito en la forma de celebrar esta fiesta bíblica. Sí, los cristianos todavía recordarían la liberación de Egipto como un precursor de la redención del pecado y la liberación de la esclavitud de Satanás. Todavía se haría énfasis en comer pan sin levadura como un recordatorio físico de que debemos quitar la levadura espiritual de nuestra vida y eliminar el pecado.

Pero en el centro de todo ello —en el núcleo mismo de la celebración de la Fiesta de los Panes sin Levadura— ¡estaba la estremecedora verdad de que Dios había resucitado a su Hijo durante esta fiesta!

Jesús destacó reiteradamente la importancia de su propia resurrección de entre los muertos. Durante la última cena les dijo

a sus discípulos que pronto sería traicionado, pero también les aseguró que al poco tiempo volvería a vivir, y agregó: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19). Él acababa de prometerles que no quedarían huérfanos (v. 18), es decir, no estarían desprotegidos espiritualmente y completamente vulnerables frente a los poderes de Satanás.

Jesús declaró que tanto el Padre como él mismo vivirían en los corazones y mentes de los cristianos, mediante la presencia del Espíritu Santo (vv. 20-26). Como ahora el Cristo resucitado mora en nosotros, nos da la fortaleza para vencer nuestros pecados. Esta nueva vida, que ahora se hace posi-

ner el debido énfasis en reemplazar el pecado con buenas obras. Pero la única manera de quitar el pecado de nuestra vida radica en ¡poner a Jesús *dentro* de ella! Se nos ha prometido que tendremos éxito en esta empresa de sacar el pecado, porque Jesucristo vive dentro de nosotros (comparar Gálatas 2:20; Romanos 7:23; 8:4).

## ¿Qué se necesita para vencer el pecado?

Pablo nos dice en Romanos 13:12 que debemos desechar las obras de las tinieblas y vestir las armas de la luz. A continuación hace una lista de las “obras de las tinieblas”, tales como la glotonería,

En 1 Corintios 5:8 el apóstol Pablo exhortó a la iglesia de Corinto, en su mayoría gentil, a “celebrar la fiesta, no con la vieja levadura . . . sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. Esta es una clara referencia a la Fiesta de los Panes sin Levadura.

ble gracias al Cristo viviente, nos faculta para conquistar “el pecado que nos asedia” (Hebreos 12:1).

## El simbolismo del pan sin levadura

Parte de la instrucción de Dios para los Días de Panes sin Levadura tiene que ver con retirar de nuestras casas los productos leudados (Éxodo 12:15-16). En 1 Corintios 5:8 el apóstol Pablo exhorta a la iglesia de Corinto, en su gran mayoría gentil, a “celebrar la fiesta, no con la vieja levadura, *ni con la levadura de malicia y de maldad* [actitudes pecaminosas persistentes], sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. Esta es una clara referencia a la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Pablo reconocía que el pan sin levadura de esta fiesta simboliza la sinceridad y la verdad, que deben ser el sello de la vida de todo cristiano. También entendió que la levadura durante esta temporada representa el pecado, y que esta fiesta encarna nuestro deseo de esforzarnos para eliminarlo completamente de nuestra vida.

¡La auténtica y extraordinaria historia que resaltan los Días de Panes sin Levadura es la de Jesucristo resucitado, que vive su vida en quienes nos hemos arrepentido verdaderamente de vivir en pecado y que hemos recibido el Espíritu Santo! Éste nos da el poder para superar el pecado en una forma que antes no nos era posible.

Sí, la Fiesta de los Panes sin Levadura es un festival que nos ayuda a po-

borracheras, lujurias, lascivias, contiendas y envidia (ver también Gálatas 5:19-21). Después, en el versículo 14 nos muestra la manera de superar todos esos pecados: “Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”.

En nuestra lucha contra el pecado, que no ocurre sólo durante la Fiesta de los Panes sin Levadura sino todos los días de nuestra vida, tenemos la opción de luchar con nuestras propias fuerzas o de someter nuestra voluntad a Dios y confiar en el poder de Jesucristo resucitado, quien vive su vida en nosotros mediante el poder del Espíritu Santo. Con este poder que actúa en contra de nuestros pecados, “el poder de su resurrección”, podemos decir junto con Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 3:10; 4:13).

Podemos bregar por nuestra cuenta, o podemos apoyarnos en el poder del único que nunca pecó. Él nos dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Cristo nos anima a descargar nuestros yugos y preocupaciones en sus poderosos hombros para encontrar descanso espiritual, y luego dice: “porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (vv. 29-30).

El ha prometido que sus leales seguidores nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatarlos de su mano, porque él les da vida eterna (Juan 10:27-28). Nosotros seguimos sus instrucciones acudiendo a él para poder tener vida (Juan 5:40).

## Jesucristo vive nuevamente en nosotros

Sí, Pablo les recordó a los cristianos que debían ocuparse en su salvación “con temor y temblor” (Filipenses 2:12). Sin embargo, no se refería a una salvación basada sólo en obras, porque en el versículo 13 explicó: “Dios es el que en vosotros produce así el querer [es decir, nos infunde el deseo de vencer] como el hacer [poner ese deseo en acción], por su buena voluntad”.

Los Días de Panes sin Levadura llevan implícita en su significado la creencia de que para vencer el pecado es fundamental entender que Jesucristo resucitado vive su vida en cada uno de nosotros.

Pablo dijo también: “Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:17). Y añadió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

La resurrección de Cristo y el hecho de que vive nuevamente en sus verdaderos seguidores para darles la fuerza necesaria para quitar la levadura del pecado de sus vidas, es lo que les da a las tres primeras fiestas —la Pascua, la Fiesta de los Panes sin Levadura y Pentecostés— un sentido tan profundo y duradero. ¿No cree que ya es tiempo de indagar más a fondo sobre el significado de estos festivales bíblicos y lo que nos enseñan acerca de la vida y la misión de Jesús? □

## Lectura suplementaria

¿Por qué existimos? ¿Tiene nuestra vida un propósito, o somos el producto de una serie de “coincidencias” cósmicas y de las fuerzas ciegas de la evolución? Y ¿qué es, en realidad, lo que nos depara el futuro?

Las buenas noticias son que nuestro Creador está llevando a cabo un plan maestro. Este plan está representado en una serie de fiestas santas que ponen de manifiesto el asombroso potencial que tiene todo ser humano: el propósito mismo de nuestra existencia.

El folleto *Las fiestas santas de Dios* le ayudará a entender el maravilloso futuro que le espera al género humano. Para recibir esta publicación, sin costo ni obligación de su parte, sólo tiene que solicitarla a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si prefiere, puede descargarla directamente de nuestro portal en Internet.

[www.ucg.org/espanol](http://www.ucg.org/espanol)

# Crucificado

Viene de la página 5

## ¿Cuándo resucitó Jesús?

Hemos visto, pues, que Jesucristo fue crucificado y sepultado un miércoles, justo antes del comienzo de un día santo *anual*, no del día de reposo semanal (el sábado). Siendo así, ¿cuándo resucitó entonces?

Como lo explicamos anteriormente, en Juan 20:1 se nos dice que “el primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, *siendo aún oscuro*, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro”. El sol todavía no había salido —aún era oscuro, nos dice Juan— cuando María encontró el sepulcro vacío.

Por lo tanto, es obvio que Jesús no resucitó al despuntar la mañana del domingo. Entonces, ¿cuándo resucitó? La respuesta es muy sencilla si nos limitamos a leer los evangelios —y las palabras del mismo Jesucristo— y simplemente aceptamos lo que nos dicen.

Jesús dijo: “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, *así estará el Hijo del Hombre en*

*el corazón de la tierra tres días y tres noches*” (Mateo 12:40).

Él fue sepultado —su cuerpo fue depositado “en el corazón de la tierra”— justo antes de la puesta del sol de un día miércoles. Todo lo que hay que hacer es contar los días. Un día y una noche nos llevan a la puesta del sol del jueves. Otro día y otra noche nos llevan a la puesta del sol del viernes. Y un tercer día y una tercera noche nos llevan a la puesta del sol del sábado.

De acuerdo con las palabras del mismo Jesús, él resucitaría tres días y tres noches después de su sepultura, alrededor de la misma hora, es decir, a la puesta del sol. ¿Concuerda esto con las Escrituras? Sí, porque como leímos, él ya había resucitado y abandonado el sepulcro cuando María llegó el domingo por la mañana, “siendo aún oscuro”.

Aun cuando no había nadie en los alrededores para presenciar su resurrección (que se llevó a cabo dentro de un sepulcro custodiado por guardias armados), las propias palabras de Jesús y los detalles registrados en los evangelios comprueban que tuvo que haber ocurrido tres días y tres noches después de ser sepultado, cerca de la puesta del sol, al final del sábado.

Por mucho que se esfuerce uno, es imposible contar tres días y tres noches entre una sepultura el viernes por la tarde y una resurrección el domingo por la mañana. Por inverosímil que pueda parecer, la tradición del Viernes Santo y del Domingo de Resurrección no se basa en el testimonio de las Sagradas Escrituras ni concuerda con los hechos verdaderos. Sin embargo, cuando examinamos todos los detalles registrados en los evangelios y los comparamos con las palabras de Jesús mismo, podemos ver la verdad, y todo encaja a la perfección.

Las palabras del ángel, que tanto asombraron a las mujeres en el sepulcro vacío, fueron absolutamente ciertas: “No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo” (Mateo 28:5-6).

No se aferre a tradiciones e ideas religiosas que no se basan en el testimonio de las Escrituras. Asegúrese de que sus propias creencias y prácticas estén firmemente enraizadas en las enseñanzas de la Biblia. ¿Está usted dispuesto a comprometerse a adorar a Dios conforme a la verdad bíblica y no de acuerdo con las tradiciones humanas? □

### Este folleto no es para la venta.

Es una publicación de la Iglesia de Dios Unida,  
una Asociación Internacional, que se distribuye gratuitamente.  
©2011 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Todos los derechos reservados.

#### **Bolivia**

Casilla 8193  
Correo Central  
La Paz

#### **Colombia**

Apartado Aéreo 246001  
Bogotá, D.C.

#### **CHILE**

Casilla 10386  
Santiago  
Sitio en Internet: [www.unidachile.cl](http://www.unidachile.cl)  
Correo electrónico: [unidachile@unidachile.cl](mailto:unidachile@unidachile.cl)

#### **ESTADOS UNIDOS**

P.O. Box 541027  
Cincinnati, OH 45254-1027  
Sitio en Internet: [www.ucg.org/espanol](http://www.ucg.org/espanol)  
Correo electrónico: [info@ucg.org](mailto:info@ucg.org)

#### **HONDURAS**

Apartado Postal 283  
Siguatepeque, Comayagua

#### **MÉXICO**

Sitio en Internet: [www.unidamexico.mx](http://www.unidamexico.mx)

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

El lector notará el uso del término *el Eterno* en lugar del nombre *Jehová* que aparece en algunas ediciones de la Biblia. La palabra *Jehová* es una adaptación inexacta al español del nombre hebreo *YHVH*, que en opinión de muchos eruditos está relacionado con el verbo *ser*. En algunas Biblias este nombre aparece traducido como *Yahveh*, *Yavé*, *SEÑOR*, etc.; en nuestras publicaciones lo hemos sustituido por la expresión *el Eterno*, por considerar que refleja más claramente el carácter imperecedero e inmutable del “Alto y Sublime, el que habita la eternidad” (Isaías 57:15).